



Los sitios de la memoria

Liduvina Méndez García

Co-fundadora de Colectiva Actoras de Cambio

Feminista, libre pensadora

¿Hay algún lugar, espacio, tiempo que no sea sitio de la memoria y memorias?

Todo. Todo inundado de memorias de la infinita vida, de lo conocido y desconocido, de lo nombrado y lo innombrable, de lo tangible e intangible...

¿Hay memorias olvidadas? o, hay memorias del terror, de la ilusión, de la automatización humana que nos aliena, nos separa y en el vacío de la vida nos abandona en el "olvido", apagando y ahogando las vibraciones contrarias que resuena y convocan, desde el inconsciente obnubilado, en el ritmo de la respiración, la energía del movimiento corporal, de la mente y del espíritu.

¿Cómo dejamos atrás la memoria, la conciencia de que somos todo? TODO

Nuestros cuerpos son sitios de memorias con historias incluidas las ancestrales, generacionales, la historia de la tierra, del universo y de todo lo que existe. Y...

¿Existen acaso memorias de horror y dolor que no contengan en sí mismas la esperanza y la vida? ¿Hay memorias de espanto y terror que no contengan la rebelión y la transformación sanadora? No sé qué pasa con quienes mueren en esas contiendas... Pero, he visto a quienes sobreviven la densidad aplastante del horror y del terror y atravesando con coraje y determinación las sombrías, desgarradoras y aplastantes experiencias, levantan la mirada y redescubren la vida...

¿Qué pasa con quienes después de un genocidio, de violaciones sexuales múltiples y colectivas asoman sus ojos a la vida y paso a paso quitan los velos y despliegan de nuevo las alas. Y, luego de sentirse desgarradas y vomitar el dolor, la rabia, la desesperanza, la incomprensión se redescubren amando y transformando sus vidas como la metamorfosis de las mariposas y de las águilas? ¿Es esto acaso la memoria sublevada, la resiliencia, el empecinamiento por la vida? ¿o acaso la conciencia de nuestra trascendencia?

En mi Guatemala hay pozos de la vergüenza, hay sitios y tierra testigos de vergüenzas mayúsculas como el genocidio, hay parientes y amigas, amigos que aun no son sepultados, ni encontrados. Hay cotidianidades absurdas, injustas, esclavizantes, machistas, patriarcales, racistas, hay feminicidios..., migraciones condenadas, hay ojos y cuerpos desnutridos de amor y comida, silencios rotundos, secretos de incestos y más... hay montañas que tiemblan sacudidas por máquinas y maquinarias codiciosas, perversas que desentrañan la tierra, los ríos, los lagos, los minerales y las vidas.

Hay caras conformistas sin esperanza, y sin embargo hay voces que no se callan, hay cantos, graffitis, poesía, arte, feminismos, cosmogonías indígenas milenarias que conservan esa memoria sublevada y la disponen a la construcción de la vida, con la mirada orgullosa, con la conciencia emancipada, dejando detrás vestigios y creencias de la infelicidad como destino.

La espiral de la vida despierta la memoria de que somos TODO. Compartimos ADN y genes con los árboles, con los peces, con todo lo que existe. Dejamos detrás las cicatrices y el miedo a la vida, las falacias impuestas. Y... como alborada despertamos, del caos andrógino impuesto, al caos sincrónico de la vida y su celebración.